

á despertarse sus primitivas aficiones. El estudio de las matemáticas y el de las ciencias físicas y naturales, le absorbió por completo y ya en las enseñanzas del gabinete de Historia Natural y en las del Jardín Botánico, ya en las del Palacio Real, en las que tuvo la suerte de concurrir á las explicaciones del renombrado D. Juan Mieg, en todas partes, nuestro Marqués del Socorro brillaba por su aplicación constante, clara inteligencia y aprovechamiento en sus estudios, que se vieron dignamente coronados con el título de arquitecto de la Real Academia de San Fernando, obtenido, como término de su carrera tras brillantes ejercicios, en 13 de Marzo de 1831.

Y en este punto, puede decirse que comienza la época de su vida en que deja de pertenecerse á sí mismo, para dedicarse en cuerpo y alma al servicio de la ciencia y de sus conciudadanos ya desempeñando diversos cargos políticos y administrativos, ya formando parte y dirigiendo diversas instituciones científicas, y artísticas, ya fundando otras, ya contribuyendo al mejoramiento moral y material de las clases menos acomodadas en varias de las corporaciones que, para bien de la humanidad, funcionan en nuestra patria.